



LA VIOLENCIA EN CASA

El domingo 7 de junio *El Nacional* publicó un reportaje, firmado por el periodista David González, sobre la creciente y, al parecer, multimillonaria industria del secuestro express en la zona metropolitana de Caracas. Una industria que cada vez más aterroriza a los ciudadanos: en cualquier reunión surge una narración relativa a un secuestro express. Es un síntoma de los tiempos que se viven el hecho de que las conversaciones, en la calle o en la oficina o en el hogar, giren en torno a esta materia; ni siquiera la política propiamente dicha, tema tan dinámico y polémico, da para tanto. Cada quien, en toda reunión, tiene un hecho o tragedia que contar acerca de algún acto delictivo o violento. Y el secuestro express se abre paso como primer chicharrón en la angustiante agenda.

El Ejecutivo nacional, como suele suceder, ha mantenido un silencio sepulcral sólo roto, a veces, por espasmódicas declaraciones que no conducen a ninguna parte. Las autoridades tratan de minimizar las cifras. En todo caso, la ola dentro de la modalidad del secuestro express nunca reflejará la verdadera medida del drama: sólo diez por ciento de los secuestrados se denuncian pues la gente teme represalias por parte del hampa. Los delincuentes, durante el secuestro, suelen hacer preguntas y, además, muestran su conocimiento sobre el con-

texto familiar que rodea a la víctima. Dan detalles para que sepa que conocen itinerarios, direcciones y puntos débiles. Aun así, los expertos en la materia aconsejan hacer la denuncia respectiva, pues de otro modo a los cuerpos de seguridad les seguirá siendo muy difícil la investigación y la eventual detención de los cabecillas de las bandas. El trabajo publicado por *El Nacional* comenzaba así: “El secuestro express se propaga a velocidad de vértigo en Caracas amparado en una cúpula de silencio: las víctimas apenas se atreven a denunciar y cumplen la máxima de pagarle a los captores y callar. Apenas 60 casos fueron reportados durante los primeros 5 meses del año ante la División Antiextorsión y Secuestros del Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas. Los funcionarios no se engañan a sí mismos con esa cifra, que consideran minúscula frente a la magnitud del problema. Calculan que hasta 9 de cada 10 personas no informan a las autoridades. Un patrón así permitiría concluir que la estadística sólo refleja 10% de los casos y que, en realidad, habría aproximadamente 600 víctimas en la ciudad a lo largo de este año, un promedio de 30 cada semana”.

Y FUERA DE CASA TAMBIÉN

Otro periódico, y en esta ocasión nada ligado a la oposición, trajo el domingo 31 de mayo un trabajo dedicado a otro tema dentro del género de la novela negra que vive el país: “Disparado el sicariato” tituló *Últimas Noticias*, dando algunas cifras al respecto: mil 200 casos en 2008 y 300 casos en lo que va de 2009. Esto es, crímenes cometidos por personas a quienes se les paga para ello. Puede decirse que hay jóvenes venezolanos, pues, que trabajan en este ramo del crimen no organizado, tal cual un *free lance* o agente libre del terror y de la muerte. Se ha comprobado que los sin-

dicalistas y los dirigentes campesinos son las principales víctimas, en el interior del país, del sicariato. Pero también en Caracas se ven casos: poco antes de cerrar esta edición, una pareja fue acribillada en plena Autopista del Este, durante el día. La pareja viajaba con una bebida que también recibió varios disparos y quien, al parecer, ha sobrevivido de forma milagrosa. El reportaje de *Últimas Noticias* parte del asesinato de Argenis Vásquez que sucedió en Cumana el 5 de mayo. Era dirigente sindical de la empresa que fabrica o ensambla los vehículos Toyota: todo parece indicar que fue otro homicidio por encargo. El trabajo da otra cifra: un crimen se puede encargar a partir de 50 bolívares fuertes. Se dice que se consiguen sicarios dispuestos a cobrar monto tan precario con tal de ganar “cartel” en el panorama.

